

## Mitos de y sobre los alemanes del Volga en Argentina

Conferencia dictada en el Encuentro FADADAV en Aldea Protestante el 04.10.2025

René Krüger

Es difícil definir exactamente el significado de *mito*, pues el término puede ser aplicado a diferentes cosas y con ello tiene acepciones que incluso se contraponen.

En primer lugar, hay una acepción positiva: mito es un relato religioso o filosófico que explica y justifica una determinada situación o práctica actual remitiendo a los orígenes, a veces fuera del tiempo histórico y del espacio, construyendo así un relato fundante en el que actúa una o varias divinidades, seres mitológicos, personas humanas “fundacionales”.

En esta línea, *mito* también puede designar un relato ficticio o una leyenda en la que un personaje encarna algún aspecto del ser humano, capacidades, anhelos: el mito de *Don Juan*, el de *Casanova*, los múltiples *tesoros escondidos*. Estas ficciones expresan significados especiales y son elementos importantes de las diferentes culturas.

La segunda acepción tiene más bien un tono negativo. Es la que considera que un mito es un invento, una falsedad. Existen, p. ej., los mitos alcohólicos, que son supuestas verdades o directamente mentiras que usan muchos para justificar su ingesta alcohólica: que el alcohol ayuda a la digestión, que es bueno para el frío, que es bueno para la baja presión, que da coraje y otros más.

También existen formas intermedias, como cuando la transmisión de un hecho histórico se amplía con agregados y se va creando, p. ej., una figura identitaria, pero mitificada. Las figuras del rey Salomón, de ciertos héroes de la Edad Media, de próceres de América Latina, de santos populares, de ídolos del deporte y el arte serían ejemplos de mitificaciones cuyo estudio es muy importante para el conocimiento de las mentalidades, los deseos profundos y las proyecciones de las personas. A veces se aplica el término *leyenda* a ciertas figuras que llegaron a destacarse muy por encima de lo “común”.

Frecuentemente se escucha que hay una oposición entre mito artificial e historia supuestamente verídica; pero es sabido que mucho de lo que se dice y enseña sobre la historia es construcción posterior, interpretación, hermenéutica; y también mitificación; y que por el otro lado los mitos son importantes para la construcción y la afirmación de la identidad de un grupo, una comunidad, una nación entera, una cultura. Los mitos suelen sustentar una visión del mundo y sirven para explicarse el origen y la razón de ser.

Antes de pasar a las afirmaciones que tienen rasgos mitológicos, es importante mencionar tres relatos fundacionales de los primeros tiempos en Rusia: el poema de von Platen, *Miguel el Kirguís*, y el *Poema del Sacristán Deis*. El primero es un relato sobre el viaje de tierras alemanas al Volga, en forma de verso. No es un mito, sino una descripción en primera persona de lo que vivió von Platen. *Miguel el Kirguís (Kirkisenmichel)* una narración épica que tiene una base real e histórica: los asaltos de los kirguís a las primeras aldeas del Volga hasta 1775. El *Poema del Sacristán Deis* es el texto que más mitificación tiene de estos tres. Estos tres textos adquirieron cierto carácter “canónicos” para la época fundacional de las aldeas AV y tuvieron una difusión extraordinaria. Su estudio es fundamental para conocer la creación de identidad y la interpretación de su historia temprana que sostuvieron los AV.

Repasemos ahora las afirmaciones mitológicas de y sobre los AV.

### 1. “Catalina II invitó especialmente a alemanes a migrar a Rusia porque ella era alemana (y luterana)”.

Esta afirmación recorre muchos relatos orales y también textos, incluso investigaciones históricas. Sin embargo, cabe decir que cuando Catalina promulgó su célebre Manifiesto en 1763,

ella ya no era alemana, sino rusa; ya no era luterana, sino ortodoxa rusa; y el Manifiesto se divulgó en muchos países y en varios idiomas y no solo en tierras alemanas.

Es correcto decir que el Manifiesto tuvo su mayor éxito en tierras alemanas y que el gobierno zarista invirtió enormes sumas de dinero en la realización de su proyecto de colonización, viéndose luego de pocas generaciones los resultados positivos de esta empresa. Estos éxitos y la abrumadora mayoría alemana entre los extranjeros que respondieron al Manifiesto llevaron a muchos representantes, simpatizantes y defensores del colectivo AV a difundir la opinión que la emperatriz había tenido una fuerte preferencia por lograr una gran inmigración de “connacionales” alemanes por pensar que eran especialmente aptos para la empresa colonizadora, y que esa preferencia por alemanes se debió al propio origen de Catalina II. Estas ideas han sido generalizadas por textos académicos y de divulgación: Cito a Guinder, 1998, p. 71: “... el manifiesto de Catalina invitó en especial a los alemanes, ya que ella era de ese origen y luterana...”; y el título del libro es *De Alemania a Rusia. De Rusia a América*.<sup>1</sup> Asimismo, Reser y Zangrá 2012, p. 9: “El nuevo destino fue posible gracias al origen alemán de Catalina II, la zarina de Rusia... Ella se ocupó de poblar con campesinos los territorios del sur del Volga, convocando a sus compatriotas con prerrogativas extraordinarias.”<sup>2</sup>

Ahora bien, este mito no toma en cuenta que el texto del Manifiesto no contiene ningún indicio de preferencia en cuanto al origen étnico, nacional y/o religioso de quienes podrían tener interés en migrar a Rusia. Se dirige explícitamente a *todos los extranjeros*, llamándolos expresamente así. Ni siquiera hay una preferencia por europeos occidentales. Ambos Manifiestos, el de 1762 y el de 1763, fueron despachados a tierras alemanas, Viena (en este caso, incluso con versiones en rumano, griego y serbio), Suecia, Londres, Constantinopla (Bartlett, 1979, 58-59).<sup>3</sup> Incluso se recibió con agrado la posibilidad de recibir a persas.

No se puede afirmar entonces que Catalina II haya tenido en mente especialmente a los alemanes. La absoluta superioridad numérica de alemanes entre quienes respondieron al Manifiesto se debe a las circunstancias históricas y las condiciones pésimas en las que vivían esos alemanes por la extrema pobreza, las levas de jóvenes vendidos a Inglaterra, las consecuencias de la Guerra de los Siete Años, la opresión por los nobles y la falta de trabajo.

Hay algo más. Los investigadores trabajan generalmente con la versión alemana del Manifiesto y/o el original ruso, pero el texto fue traducido desde el principio a varios idiomas y difundido en muchos lugares.<sup>4</sup> Permitieron la divulgación del Manifiesto Dinamarca, Inglaterra y Holanda; pero los dos últimos tenían colonias propias de ultramar para su excedente poblacional. Austria tenía una posición crítica frente a Rusia porque tenía su propio programa de colonización en Hungría y prohibió la publicación del Manifiesto. Francia colocó la publicación del Manifiesto bajo castigo. España también se opuso, Suecia aceptó el primer Manifiesto pero rechazó el segundo. Prohibieron la emigración Prusia y Suiza; y en el Sacro Imperio, Bavaria, Bayreuth, Hesse y Kassel, el Palatinado, Sajonia, Tréveris y Worms (Bartlett, 1979, 57-58).

La mitificación “alemana” tampoco toma en cuenta que ya en tiempos de las emperatrices Anna y Elisabeth se asentaron serbios, griegos y otros pueblos del vasto imperio otomano en el imperio ruso. Asimismo, no toma en cuenta que ya el primer Manifiesto de 1762 fue publicado en varios idiomas europeos y asiáticos. Tampoco considera que Catalina II había dejado atrás su origen alemán y luterano, que aprendió ruso y la cultura rusa, que se convirtió a la fe ortodoxa rusa, que dejó su nombre Sofía Augusta Federica de Anhalt-Zerbst y adoptó el nombre ruso de Katharina Alexeyevna; y que se casó con un príncipe de la realeza rusa que luego llegó a ser

<sup>1</sup> Alejandro GUINDER (1998). *De Alemania a Rusia. De Rusia a América*. Santa Rosa: Edición de autor.

<sup>2</sup> Mónica Inés RESER y Alejandro Ernesto ZANGRÁ (2019). *La tierra prometida. Una historia de los alemanes del Volga al sur del Río Colorado*. Bahía Blanca: EdiUPSO. Libro digital, PDF - (Historias del sudoeste bonaerense / Tedesco, Marcelo C.)

<sup>3</sup> Roger P. BARTLETT (1979). *Human Capital: The Settlement of Foreigners in Russia 1762-1804*. Cambridge et alii: Cambridge University Press, 57-58.

<sup>4</sup> Ver el sitio de Bayerisches Kulturzentrum der Deutschen aus Russland del 14/02/2020, con la versión inglesa, en <https://bkdr.de/die-zarin-katharina-die-grosse-und-das-einladungsmanifest-vom-22-juli-1763-in-englischer-sprache/> [Consulta: 06/02/2023]. La versión inglesa asimismo en Bartlett, 1979, 237-241.

zar; y que finalmente se identificó con la misión de guiar los destinos rusos como emperatriz del gigantesco imperio una vez que su esposo abdicó.

La idea errónea de la supuesta preferencia de Catalina II por los alemanes debido a su propio origen alemán también se trasladó a Argentina.

Se trata, pues, de un mito en el sentido negativo: una falsificación.

## **2. “Las autoridades rusas les prometieron todo y cumplieron poco y nada”.**

Si bien esta afirmación tiene algo de verdad, no toma en cuenta qué habría pasado si Rusia dejara en total libertad a los 27 mil extranjeros que llegaron a San Petersburgo a establecerse donde querían y trabajar en lo que les gustaba. Además, luego de cierto tiempo el gobierno ruso cumplió con las promesas de tierras, casas, animales, herramientas y alimentación, todo a préstamo por cierto tiempo. No es cierto, pues, que “prometieron todo y cumplieron poco y nada”.

En 2001, el investigador Pleve presentó una interpretación más coherente del proyecto de Catalina II. Sostuvo que lo que fue percibido por los AV como “falsas promesas” y “violaciones” de la verdad eran medidas necesarias para que el proyecto del gobierno tuviera éxito. Permitir múltiples asentamientos en muchas regiones del imperio habría implicado una enormidad de eventuales preparativos e inversiones impagables; y admitir que cada extranjero trabajare en lo que le gustara o lo que supiera hacer habría creado enormes problemas de competencia, p. ej., con artesanos y profesionales rusos. De todos modos, el incumplimiento de algunas promesas no afectó la idealización de Catalina y su Manifiesto. Mucho más grave fue la eliminación de los llamados privilegios a partir de 1871, con la que el emperador quitó lo que había otorgado Catalina.

## **3. “Se fueron de Alemania a Rusia y de Rusia a Argentina”.**

Esta es una forma muy errada de señalar el derrotero de los que llegaron a Argentina. En 1763, no existía Alemania como país. Existían reinos, ducados, principados; y los que fueron al Volga, salieron mayormente de Hesse, el Palatinado y Renania, que formaban parte del Sacro Imperio Romano Germánico (también llamado Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana (*Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation*)). Recién en 1871 fue creada una configuración política, el Imperio Alemán, antecesora de la Alemania actual; es decir, un siglo después de la salida de tierras alemanas. El rey de Prusia fue convertido en emperador de ese Imperio y a partir de ese momento es lícito hablar de Alemania. Para antes de esa fecha, conviene decir tierras alemanas o nombrar directamente la configuración local (Hesse, Palatinado, Renania).

## **4. “El pueblo que migró dos veces”.**

Esta formulación aparece en artículos, libros y hasta en títulos de libros.

En primer lugar, los que fueron al Volga no eran un pueblo. Eran grupos dispares de diferentes regiones de Hesse, Palatinado y Renania, como también de otros lugares de Europa. Algunos alemanes habían ido antes a Dinamarca a invitación del rey que quería iniciar una colonización, pero la mayoría abandonó el proyecto por inviable y algunos se plegaron a la migración a Rusia. También había algunos franceses, que incluso formaron la aldea *Franzosen* y después la abandonaron y la aldea fue poblada por alemanes. También había algunos suizos, bávaros y suabos entre los migrantes. De ninguna manera esta masa abigarrada fue a Rusia como un “pueblo”.

Recién con el tiempo, la masa multiforme llegó a comprenderse como un colectivo, un pueblo, precisamente como alemanes del Volga.

Tampoco migraron como pueblo a Argentina. De los centenares de miles de personas en el Volga en la segunda mitad del siglo XIX, unas 200.000 fueron a los EE. UU., un grupo menor a Canadá, algunos miles a Brasil; una cantidad muy difícil de estimar migró a la Argentina. Quizás eran unos 20.000 a 30.000 mil. Unos 80.000 se fueron a Siberia por las medidas represivas de los zares, porque allí no llegaba directamente el brazo represor del imperio.

Y para completar la desmitologización, tampoco migraron dos veces, sino múltiples veces. Dos generaciones o más después de la fundación de las 104 aldeas madre, hubo un gran movimiento poblacional que llevó a la formación de aldeas hija, fundándose entre 1848 y 1867 en total 66 aldeas hija, 13 de ellas del lado de las montañas y 53 del lado de las praderas al este del Volga. Además, hubo migraciones dentro de Rusia, como la ya mencionada a Siberia; en Argentina, hubo migraciones y dispersión del sur al Chaco; asentamientos temporarios de arrendatarios en ER, el sur e incluso en Corrientes; éxodo rural a San Nicolás, Paraná, Gran Buenos Aires (ahora AMBA) y a numerosos puntos del país e incluso al extranjero.

## **5 “Liberación del servicio militar por siempre”**

### **“Auf ewig Befreiung vom Militärdienst”**

Con respecto al quite de los privilegios, sobre todo la exención del servicio militar, Riffel afirma que el gobierno zarista interpretó el término ruso para “ewig”, “eterno”, como referido a cien porque siglos antes este número era tan alto que cuando se quería decir “eterno”, “para siempre”, se usaba el número cien, y que las autoridades emplearon esta superposición de “cien” con “eterno” o “para siempre” para justificar el quite de los privilegios.

Extraña que aquí Riffel no indica con claridad que el Manifiesto no dice literalmente “para siempre”. El Manifiesto dice “Por todo el tiempo que estuvieren aquí” (es decir, en Rusia) los extranjeros y sus hijos quedan librados del servicio militar y gozarán de los privilegios enumerados. Se puede deducir de las formulaciones del Manifiesto y de la política de ese momento que esto significaba “para siempre”, pero no se puede afirmar que el Manifiesto lo dice expresamente; y al no decir “por siempre”, cae por sí mismo el engaño que querían hacer las autoridades rusas, si realmente afirmaron esto. Esto también pudo haber sido alguna información meramente oral, pues no ha podido ser localizado en los libros accesibles en Argentina. En todo caso, podrá haber sido un engaño del gobierno zarista para confundir y convencer a la gente no instruida.

## **6. “Se fueron de Rusia entre otros motivos por persecución religiosa”**

Esta afirmación aparece en algunas tradiciones orales e incluso brevemente en algunos escritos. Riffel destaca que Salzmann, católico, también menciona la preocupación por la libertad de culto como motivo para pensar en la emigración. Pero aclara que quizás aún no había motivos para preocuparse seriamente por la eventual anulación de la libertad de culto.

De hecho, el quite de los privilegios (servicio militar, autoadministración) y la introducción obligatoria del idioma ruso en la enseñanza no tocaba la libertad de religión para católicos y evangélicos. Sostener que tuvieron que irse por persecución religiosa es como querer hacerse un poco los testigos fieles o los mártires, cuando ni aquí ni en Europa se niega que sostuvieron su fe cristiana con mucha convicción y alegría. Es innecesario sostener ese mito.

## **7. “Ponían rejas a las tumbas para que los lobos no sacaran los cadáveres”**

Este es un mito muy curioso. Las rejas para tumbas de adultos medían 80 a 90 cm de alto, para tumbas de criaturas apenas unas 40. ¿Realmente se puede creer que un lobo hambriento no puede saltar por encima de una reja tan bajita? Y si fuera renco, podría cavar por debajo de la reja. Además, es muy difícil imaginarse que un lobo o una manada harían un pozo de 2 m para llegar al cadáver, encerrado, además, en un cajón clavado.

Aquí en Argentina no había lobos, y sin embargo también ponían rejas. Además, en Rusia y en Argentina hay muchas tumbas antiguas que no tienen rejas. ¿Existe algún testimonio que afirme que algún animal, lobo, yagareté, puma, gato montés y o incluso el mitológico lobizón haya hecho excavaciones en un cementerio? Así que se puede borrar esta afirmación fantástica.

Y si a alguien le interesa la cuestión de las rejas, pues bien, hay un caso en el que estas tenían la función de impedir exhumaciones. Pero no en Rusia ni en tierras alemanas, sino que en algunos cementerios de Escocia e Inglaterra. Ahí se solían poner enrejados sobre las tumbas,

cerrados del todo y no solo a los costados, para proteger a los muertos de los llamados “resurreccionistas” que robaban cadáveres para venderlos a las escuelas de anatomía. Esto fue así desde principios del siglo XIX. En algunos museos, aún se exhiben tales enrejados con los que se cubrían las tumbas. Pero en las soledades de la estepa rusa no había escuelas de anatomía y, además, las rejas en los cementerios no tienen tapa, mientras que los de Inglaterra eran directamente jaulas empotradas con cemento firmemente en la tierra. Aquí quedaban durante varias semanas hasta que la descomposición del cuerpo lo hacía inservible para estudios de anatomía.

### 8. “No hubo dominio en el matrimonio del varón sobre la mujer”

Diversos textos costumbristas y descriptivos de los AV han creado una imagen de familias ideales, perfectas, sin fisuras ni padecimientos por el trato interno. Es paradigmática la afirmación que “no prevalecía ningún sentimiento de dominación de él sobre ella o viceversa”.<sup>5</sup>

Por su parte, el autor Kufeld dedica varias páginas al análisis de la situación de las mujeres en el Volga, desde su nacimiento hasta su muerte.<sup>6</sup> Su texto deconstruye la mitificación de la cohesión brillantemente positiva de la familia AV. Kufeld muestra que la mujer no solo debía ser y era sumisa, sino directamente dominada, y cita una expresión horrible: “Die Frau ist eine Null”, “La mujer es un cero”.

En Argentina, Melchior publicó un libro basado en entrevistas y dedicado a visibilizar y reivindicar a la mujer AV.<sup>7</sup> Retrata padecimientos similares impuestos por la estructura de la gran familia con total dominio del esposo y padre. En la estructura profunda, los análisis de Kufeld y Melchior coinciden en su mayor parte, a pesar de la distancia temporal entre ambos. El excelente libro de Melchior con tantos testimonios debería ser lectura obligatoria para todos quienes quieran conocer la historia y la cultura de los AV en Argentina.

### 9. “Mi bisabuelo vino de Sarátov”.

Esta frase o alguna similar sobre cualquier antepasado contiene una media verdad, pero una media verdad no sirve. Sarátov era la capital del Óblast (Provincia) del mismo nombre. Al ingresar a Argentina, muchos AV optaron por decir que venían de Sarátov porque a los funcionarios de migración y también a los alcaldes del interior que después anotaban nacimientos, casamientos y defunciones, les resultaba más fácil escribir ese nombre que los nombres complicados de las aldeas alemanas. Hay que imaginarse a un pobre alcalde que apenas sabía leer y escribir y de repente tenía que anotar nombres complejos de aldeas como Hussenbach, Beideck, Kraft, Zürich, Marienthal, Rheinwald, Huck; o también nombres rusos: Krasnoyar, Dobrinka, Norka. Ahí era más fácil decir simplemente “Sarátov”.

Pero ni lejos toda esa masa de inmigrantes era de la ciudad de Sarátov. Unos pocos, sí, pero la absoluta mayoría venía de alguna de las casi 200 aldeas de la región. Hay antiguos registros eclesiásticos de actos pastorales que tienen valiosa información sobre los verdaderos orígenes de los inmigrantes, pues anotaban los nombres originales y no simplemente Sarátov.

Entonces, si alguien escuchó que sus antepasados vinieron de Sarátov, es aconsejable que se tome el tiempo de averiguar de qué aldeas del Volga vinieron realmente a Argentina. El

---

<sup>5</sup> Olga María ABT y Roque FILOSA (2000). Los tiempos pasan, ¿las costumbres quedan? En: *Primer Congreso Argentino de Descendientes de Alemanes del Volga*. Buenos Aires, 17, 18 y 19 de Noviembre de 2000 (69-75). Buenos Aires: Comisión Organizadora. (Edición en fotocopia), p. 72.

<sup>6</sup> Johannes KUFELD (2000). *Die Deutschen Kolonien an der Wolga*. Núrenberg y Múnich: Historischer Forschungsverein der Deutschen aus Russland e.V. (Texto escrito entre 1897 y 1908, perdido, hallado y publicado en 2000. Su investigación muy detallada abarca la época de las migraciones a Argentina). El apartado sobre la situación de las familias y especialmente de las mujeres en el Volga se halla en las pp. 171-179.

<sup>7</sup> Julio César MELCHIOR (2015). *La vida privada de la mujer alemana del Volga* (3ª ed.). Coronel Suárez: Ed. del autor.

genealogismo combinado con la geografía de los orígenes es una ocupación muy noble y gratificante.

#### **10. “Había solo muy pocos comunistas entre los AV a principios del siglo XX y que participaron de la revolución bolchevique”**

Se comprende perfectamente que los AV no quieran que sus antepasados hayan sido parte de un sistema cruel, inhumano, asesino, explotador, violento, saqueador y cuanto adjetivo pésimo más le pueda caber. Sin embargo, de hecho había muchos AV a principios del siglo XX que comenzaron a simpatizar con las ideas del comunismo y que luego participaron de la revolución.

La República Autónoma Socialista Soviética (RASSAV), formada en 1924, tenía gobierno propio de AV. Una parte de la población ya en proceso avanzado de rusificación se había plegado desde hacía cierto tiempo a los ideales revolucionarios, otros se plegaron al nuevo régimen de 1917 porque este abolió medidas zaristas represivas y les prometía cierta autonomía, pero el gobierno soviético lo hizo solo con el fin de ganarlos a todos para el comunismo.

Cabe subrayar que no es ninguna vergüenza decir que el tatarabuelo había sido comunista, franquista, fascista o nazi. Vergüenza en todo caso es seguir simpatizando hoy con esas ideologías que produjeron tantas muertes; pero ningún descendiente debe sentirse culpable porque algún antepasado haya simpatizado con ideas, partidos o medidas que hoy consideramos erradas.

#### **11. “Hay dos millones de AV en Argentina”**

Así como no existen datos fidedignos sobre la cantidad de inmigrantes AV, tampoco hay números confiables sobre su crecimiento demográfico. Hay solo algunas estimaciones.

Hoffmann-Lazo postuló para ER a comienzos de los años veinte del siglo XX unos 100.000 AV; Luetge supuso en 1940 unos 130.000; Popp y Denning estimaron en ocasión del centenario 800.000 para todo el país divididos en 200.000 en ER, 250.000 en el sur, 200.000 en el Gran Buenos Aires y otros 150.000 en el resto del país.<sup>8</sup> Una entidad ya disuelta que nucleaba a un sector de los AV solía afirmar que a comienzos del siglo XXI había dos millones de descendientes AV; otros afirmaron recientemente que son dos millones y medio. La cuestión adquiere ribetes cómicos, pues si se suman las cantidades indicados por los diversos colectivos, la Argentina tendría por lo menos sesenta millones de habitantes.<sup>9</sup>

Una pregunta fundamental para cualquier cálculo sobre descendientes de una determinada etnia es la siguiente. Los matrimonios “mixtos”, que comenzaron a ser una realidad luego de algunas décadas en casi todos los colectivos étnicos, desdibujan inmediatamente las “fronteras”. Los hijos de una pareja formada por un AV con una italiana, ¿dónde se ubican? ¿Entre los argentinos AV o los argentinos de origen italiano? Es más. ¿Cómo se cuentan los descendientes de matrimonios entre un cónyuge AV y el otro de otro grupo alemán de Rusia: Besarabia, Volinia, Cáucaso; o con un alemán de Alemania, un suizo, un austríaco? ¿Cómo alemán entero, medio AV, un tercio de cada grupo de antepasados? ¿Y los nietos? ¿Sería un cuarto AV?

Todos los cálculos de la masa de un determinado colectivo adolecen de múltiples defectos, siendo el mayor de ellos sin duda el orgullo de los representantes del respectivo colectivo que quieren inflar su número. Por eso, conviene ser humilde y si se quiere hablar en todo caso de

<sup>8</sup> Daniel Carlos BROS (2011). *En búsqueda de patria. El lenguaje de la fe de los alemanes de Rusia evangélicos en Argentina*. Buenos Aires: Edición del autor; pp. 67-68, con la bibliografía correspondiente.

<sup>9</sup> Basta abrir la Wikipedia en “inmigración de... en Argentina” y saltan los números de los supuestos descendientes de los colectivos de inmigrantes: 4 millones de vascos, 25 a 30 de italianos, 6 de franceses, 5 de gallegos, 2 de paraguayos, medio de bolivianos y medio de polacos, 300.000 gitanos, otros tantos de judíos y 130.000 rusos. La Wiki por su parte indica que suele tomar estos datos de las instituciones más representativas de los propios colectivos, pues otros no existen; y es sabido que todo colectivo étnico (tanto inmigratorio como indígena), cultural, religioso, político como también los *fans* de películas, música, canto, deportes, etc., se presenta siempre con números absolutamente abultados.

dos millones o lo que fuere, hay que aclarar que abarca los completos, medios, cuartos y octavos de AV.

## 12. “No son alemanes, sino germanos”, “Rusos germanos del Volga”.

Hace algún tiempo, comenzó a propagarse que los que se designan AV no deben llamarse así, sino más bien rusos germanos del Volga, porque sus antepasados pertenecían al Sacro Imperio Romano Germano.

A este planteo hay que responder que la designación de los habitantes de los territorios de habla alemana (no Suiza) del Sacro Imperio era *die Deutschen*, no *die Germanen*. Los germanos eran muy anteriores, incluso previos al primer siglo de la era cristiana. Desde antes de la Reforma ya se instaló esta designación *Deutsche* para estos alemanes. Lutero y otros de su época hace cinco siglos hablan de sus *alemanes*. El gentilicio es, pues, previo a la configuración política del Imperio Alemán de 1871.

En Rusia, al arribar los migrantes, se los calificó correctamente como alemanes. Y en el siglo siguiente, el XIX, surgió la designación *alemanes del Volga*. Es correctísimo entonces hablar de alemanes de Rusia en general para todos los que se instalaron en el imperio ruso y de alemanes del Volga para los específicamente de esa región del Bajo Volga. Los alemanes de Rusia se dividen en alemanes del Volga, Besarabia, Mar Negro, Cáucaso, Siberia, Volinia y de las grandes ciudades, con Moscú y San Petersburgo a la punta, y algunos otros.

La calificación de germanos del Volga o rusos germanos o cualquiera de esas combinaciones no es correcta. No tiene en cuenta la larga historia de la autodesignación como *alemanes del Volga* y su uso instalado en la historiografía.

## 13. “El dialecto no es alemán, es un mejunje”

En una publicación sobre los alemanes del Volga y su música en Crespo, *FOLKLORE INMIGRANTE EN CRESPO Y ALDEAS ENTRERRIANAS* (2023), se afirma lo siguiente en la p. 10:

“En muchos de los relatos pudimos observar que el alemán del Volga es un dialecto que poco tiene que ver con el alemán estándar.”

Luego vienen las siguientes afirmaciones:

“Ellos salieron exactamente igual, se desentendieron, había un aislamiento total con la madre patria, así que si se producía algo, se producía una vacuna, la penicilina, y ¿que sabían?, tenían que incorporar el nombre de algo. Entonces buscaban un léxico a préstamo, del eslavo. Ahí sí encontraban cómo le decían los rusos, entonces lo metían en el idioma cristalizado de ellos. Así que hicieron un mejunje después”.

Acá hay varios errores graves de conceptos y de la historia del dialecto alemán del Volga.

1. Este dialecto es uno de los tantos dialectos alemanes y conserva como todos ellos la estructura sintáctica y gramatical del alemán estándar como también la mayor parte del vocabulario, con terminaciones propias del dialecto en muchas palabras, pero es un dialecto del alto alemán. Es totalmente erróneo decir “poco tiene que ver con el alemán estándar”.

2. No es cierto que las colonias alemanas del Volga se hallaban en aislamiento. Los colonos recibían pastores y sacerdotes de habla alemana, formados en tierras alemanas, en Suiza y en la facultad luterana de teología de Dorpat en el Báltico; y también recibían Jesuitas de Polonia con perfecto dominio del alemán.

Los colonos recibían literatura alemana y en Rusia se hacían excelentes publicaciones (diarios, revistas y libros) en alemán estándar. Mucho de todo esto se halla hoy digitalizado en internet. Hasta principios del siglo XX, funcionaban las escuelas alemanas en las que todos recibían instrucción en alemán estándar.

3. Hay una enciclopedia en internet de autores alemanes de Rusia (que incluye alemanes del Volga, Siberia, Besarabia, Crimea, Cáucaso, Rusia del Sur, de las grandes ciudades, el Ural,

Volinia, etc.) con el registro de *seis mil autores*. Sí, leyeron bien: seis mil autores. Escribieron novelas, obras académicas, poesías, meditaciones, relatos breves y largos, historias, todo ello en perfecto alemán. Eran hijos, nietos y bisnietos y tataranietos de migrantes alemanes que habían ido a Rusia. Los autores mantuvieron muchos contactos literarios con la patria de origen. Muchos de ellos incluso publicaron sus obras en Alemania.

La producción literaria en alemán estándar (AE) de los alemanes del Volga y otros de Rusia continuó también en la Unión Soviética, cuando después de las persecuciones estalinistas el régimen les permitió algo de respiro para su tarea literaria en alemán.

En Argentina, los AV católicos recibieron de 1895 a 1960 el *Argentinischer Volksfreund* editado en alemán por los sacerdotes del Verbo Divino, y muchos colonos enviaban informes locales, cartas del lector y hasta poesías en perfecto alemán. Los evangélicos tenían la *Revista Parroquial* del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata, a partir de 1965 Iglesia Evangélica del Río de la Plata, que hasta los años sesenta se publicaba casi íntegramente en alemán; y también contaban con las publicaciones de Jakob Riffel, en alemán, de 1925 a 1971. También allí publicaron colaboraciones de lectores en perfecto alemán.

En Entre Ríos, hay una obra extraordinaria: el principal libro de la familia Gassmann, manuscrito; un relato histórico de la instalación en el Volga y luego la migración a Argentina, con todos los datos genealógicos de la familia Gassmann, y todo en perfecto AE y en letra manuscrita Kurrent. Digo el principal, porque hay varios diarios más de los Gassmann. El original se encuentra en las aldeas del Paraná.

Asimismo, se dispone del amplio informe en alemán de Pedro Salzmán sobre la migración de Rusia a Argentina y la fundación de las primeras colonias, hechos de los cuales no solo fue testigo, sino protagonista. El original en alemán fue publicado por el *Argentinischer Volksfreund*; traducido al castellano por Vicente Kranewitter en 1992 y digitalizado por un equipo de la Municipalidad de Valle María en 2025 y forma parte de la CASA DE LA CULTURA *Morada del Volga*. La divulgación por internet y también en forma de libro impreso en ambos idiomas, con el escaneo de la publicación del *Volksfreund* y la traducción al castellano, es todo un hito de la cultura AV con perfecto dominio del AE, el dialecto AV y el castellano.

Y hay muchísimos más testimonios más del dominio del alemán. Así, p. ej., existe una colección realmente fascinante de poesías del AV Peter Gassmann, nacido en Rusia y llegado con 15 años en 1909 a aldea Valle María. Quedó ciego, lo que no le impidió escribir un buen número de poemas de una calidad sorprendente y en perfecto alemán estándar. La colección aún espera su publicación.

4. En Rusia no tomaron simplemente palabras rusas para cuestiones técnicas, sino que en primer lugar crearon palabras nuevas e hicieron transferencias, y después incorporaron algunos términos rusos, de los cuales diversas investigaciones de campo han registrado y estudiado 120 en Argentina. En la mayoría de los casos, son términos para los cuales también existían y se usaban los correspondientes términos alemanes, como balde, gorro, canoa. Otros resultaron prácticos y sonaban de manera atractiva, como *Nuschnik, Pinschak, Goff, Kartus, Pomaschnik, Schamatant, Pashaleste*. También fueron incorporados términos rusos para ciertos alimentos rusos: *Brenik, Warenje, Quas*, por no tener un equivalente totalmente correspondiente en alemán. Esto demuestra que los AV eran muy selectivos en el uso de palabras rusas y de ninguna manera hicieron un **mejunje**.

Hay unas pocas canciones AV en las que los autores mezclan intencionalmente expresiones en alemán y en ruso, pero no es la manera de hablar, sino hecho a propósito para llamar la atención.<sup>10</sup> Se trata de un género literario propio, que ya es de larga data. La versión original de la célebre canción navideña *En dulce júbilo* fue escrita posiblemente por Enrique Susón en 1328 y combina partes en alemán con otras en latín medieval. Dice así (latín en cursivas, luego traducción al castellano entre paréntesis):

*In dulci júbilo* (en dulce júbilo)

---

<sup>10</sup> Thomas KOPP (1937). *Rußlanddeutsches Liederbuch*. Buenos Aires: Deutscher Volksbund für Argentinien, p. 83.

Nun singet und seid froh!  
 Unsers Herzens Wonne  
 Liegt *in praesepio*; (en el pesebre)  
 Und leuchtet wie die Sonne  
*Matris in gremio* (en el regazo de la madre)  
*Alpha es et O!* (Eres alfa y omega).

5. El 80 % o incluso más del dialecto AV de Argentina se entiende actualmente de manera perfecta en el Palatinado, Hesse y Renania, regiones de las cuales salieron los migrantes a Rusia hace 260 años. Lo han comprobado estudiosos con el librito de chistes en dialecto alemán del Volga que publiqué con mi esposa en 2015;<sup>11</sup> y la misma comprobación hicieron descendientes de AV que visitaron esas regiones y se comunicaron con los locales.

6. No es cierto que el dialecto es ágrafo, es decir, no escrito. Por supuesto, como todos los dialectos alemanes, fue y es principalmente una lengua hablada, pero hay suficientes testimonios en Rusia y también en Argentina que demuestran que el dialecto AV tiene estatuto de lengua hablada Y ESCRITA. Los diálogos en las novelas de los AV en Rusia, las anécdotas y chistes en libros, trabalenguas, adivinanzas, canciones infantiles y para adultos registradas por escrito, artículos enteros en libros de divulgación y otros testimonios más son testimonios elocuentes de que el dialecto también tiene estatuto escrito.

7. Hay un gran número de investigaciones científicas sobre la situación dialectal en el Volga, entre ellos, un magnífico atlas lingüístico; tres tesis doctorales hechas sobre el dialecto hablado en Argentina y una serie de sólidos artículos.

El dialecto AV tiene estatuto académico, no es ágrafo, no es un menjunje; es un dialecto del alemán que en buena parte se entiende hoy todavía de manera perfecta en las regiones de origen de los AV; tiene pocas palabras rusas y ahora por supuesto una creciente cantidad de términos castellanos alemanizados.

Para concluir, quiero hacer un reconocimiento especial.

**Personas tan trabajadoras como las familias de AV no necesitan mitos para presentarse. Sus esfuerzos y éxitos hablan por sí solos:**

- Los colonos AV fueron **pioneros** de la colonización en Rusia.
- Fueron **pioneros** de la colonización del Litoral argentino y del sur juntamente con alemanes, suizos, franceses, judíos y otros.
- Fueron **pioneros** de identidad híbrida, pues hoy son argentinos plenos, descendientes de AV.
- Fueron **pioneros** de la globalización, porque ese colectivo pobló tierras alemanas, la región del Bajo Volga, Siberia, Kazajstán, Argentina, Brasil, EE. UU., Canadá, Alemania; y ha mantenido sus rasgos peculiares en todos estos lugares desde hace 260 años y a la vez se ha integrado en el respectivo país.
- Y fueron **pioneros** de la fe cristiana, católica y evangélica. La fe, los encuentros religiosos, la ritualidad y los templos siempre tuvieron un lugar fundamental en la vida de estas personas y sus aldeas y colonias. Dios quiera que así siga siendo.

---

<sup>11</sup> Zully Bauer und René Krüger (2015). *Mer händ doch so glacht! Wolgadaitche Witze in Argentinie verjählt*. Buenos Aires.

Es el primer libro publicado en dialecto AV en Argentina. Llamó tanto la atención al Centro Cultural Bávaro de los Alemanes de Rusia (con sede en Baviera, que los directivos decidieron publicarlo en Alemania.

René Krüger es Licenciado en Teología por el ISEDET, Pastor ordenado de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Doctor en Teología por el ISEDET (1987); Doctor en Teología (PhD) por la VU University Amsterdam (2003); Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA, 2016); fue Profesor titular de Biblia/Nuevo Testamento del ISEDET (1985-2015) y Profesor Adjunto de Sagradas Escrituras en la UCA (2010-2015). Vive en Gualeguaychú, Entre Ríos, con su esposa Zully y sigue activo como investigador, autor, conferencista y docente de cursos intensivos en toda América Latina y en Europa.